

tan hermosa Joya, se hace indignissima de poseerla, si quiere tratar de continuo con los hombres, que son ladrones de ella.

19. Ultimamente tambien à cada uno de los Jovenes, les repetiré el mismo consejo. *Hijos mios, tened compassion de vuestra Alma.* Mirad, que el calor de la sangre, la lozania de los espiritus, el desenfrenamiento de la concupiscencia, y aun mas la fuerza de los habitos malos, que haveis contraido, os ponen en peligro de caer, antes que alguno os tiene. Qué será, pues, de vosotros, si à este peligro se junta otro mayor, que es la ocasion? Ciertos arboles grañientos, en tiempo de un Verano muy seco, agitados de un viento caliente, se han encendido tal vez por si mismos, y se han convertido en ceniza: pensad, que huvieran hecho, si algo huviera ido à aplicarles de mas à mas fuego à sus troncos! Leed las vidas de los Santos, y hallareis, que mas de uno de aquellos dichos Ermitaños, solitario en su Celda, y levantado al Cielo, mas que un gran cedro, sin embargo al ardor de la natural concupiscencia, y al soplo de una sujection impetuosa, en la soledad misma ha concebido llamas de impureza. Pues qué le sucederá à otro arbol, mucho mas dispuesto para encenderse, quando le cerque por todas partes al rededor el fuego? Quiero decir, qué sucederá, quando un Joven sin exercicio de mortificaciones, de ruegos, de penitencias, con las venas llenas de azufre, mas que de sangre, se entretenga espaciosamente baylando en un concurso numeroso de mugeres, todas de gala, y de grande hermosura? No digais, pues: No es pecado ir al bayle; mas considerad dentro de vosotros, no lo que el bayle es en sí mismo como bayle, esto es, como una arte de mover à tiempo los pies, ya andando, ya saltando, à las Leyes del son, en lo qual no hay mal alguno; mas sí, lo que es bayle en vuestro corazon, por las circunstancias. Qué importa, que en sí el bayle no sea pecado, si vosotros pecais yendo al bayle? Examinad no solo la maldad de las operaciones, mas tambien la de las delectaciones, y la de los deseos, que no salen fuera de vosotros, y tocateis con la mano, quanta causa teneis de temer estos entretenimientos tan perniciosos. *Compadeceos, pues, compadeceos de vuestra Alma.*

Simil.

Considerad, que la Alma es vuestra, no mia; y que por esto os pertenece à vosotros, mas que à mi, el cuydar de ella, guiandola por un camino seguro, qual no es el de las alegrías, sien-

Miserere, Misere Anime tua.

Incerta

Alb. Mag. de Prop. Elem. Simil.

Miserere Anime tua.

siendo esse el que lleva derechamente à la perdicion. *Se alegran al son del organo: pasan sus dias en deleites, y baxan en un punto à los Infernos.* Lo pasan bellamente todo el dia entero; no piensan mas, que nuevos modos de desahogarle, y de recrearle, y luego de repente se hallan en los Abismos. En ningun otro tiempo pierden los perros mas facilmente el rastro de la fiera, que en el de la Primavera, quando por la multitud de las flores, que los confunde con la varia fragancia, llegan muy poco à percibir el olor. Qué será, pues, si por delicitaros pocos momentos, os comprais una pena sin fin? *O quam miserable condicion es aquella, (dice San Agustin) en que passa preso lo que deleita, y persevera sin fin lo que atormenta!* El Señor sea el que os dé juicio à tiempo, para que no lleguéis antes à experimentar estas deidichas, que à creerlas.

Job. 21. 12. Gaudent ad sonitum organo: ducunt in bonis dies suos & in puncto ad Inferna descendunt. Simil.

O quam miseranda conditio, ubi citè præterit, quod delectat, sine fine manet, quod cruciat!

DISCURSO XXX.

SOBRE LA VANIDAD, Y LA INMORTALIDAD DE LOS VESTIDOS.



UNCA se ha hallado herido tan mentecato, que no solo haya faxado obtinadamente con seda, y oro sus llagas, manando fucia materia, mas demás de esto haya ostentado aquellas faxas mismas para motivo de vanidad. Y sin embargo se ve, que todos los dias practica el Mundo esta locura, sin que alguno se admire. Qué son los vestidos, con que alguno se admiere? Son unas vendas, que atan las llagas horribles, que le hizo al hombre su pecado. Antes que el hombre pecara, no tenia necesidad de andar vestido; como no tiene necesidad de andar vendado aquel, que aun no está herido, mas sano, y salvo. Su innocencia en el Paraíso le servia de vestido, como le sirve de vestido en el Cielo su luz al Sol. Por esto toda la necesidad de cubrirse tuvo origen de la culpa; pues el cubrir-

Simil.

Simil.

brirse se ordenó la primera vez à cubrir aquella confusión, que como sangre viva, corrió repentinamente con abundancia de herida tan mortal. Y sin embargo mirad la necesidad del Mundo! En vez de avergonzarse de sus vestidos, se precia de ellos; y en vez de ocultar las vendas de sus llagas, las ostenta con pompa. Quiero, pues, desahogarme un poco en esta ocasión, diciendos lo que me parece de esta locura, porque aunque quizá será este un desahogo inútil, en quanto à los demás, no será inútil desahogo, en quanto à mi mismo. Si no consigo fruto alguno de enmienda, elloy seguro por lo menos de que cumplo con una grave obligación de conciencia.

2 Mas qué creéis vosotros con esto? Que miro à quitar todo genero de adorno, principalmente de los vestidos de las mugeres? Seria este un exceso, no solamente indiscreto, mas impio. Porque habiendo el Apóstol concedido à las mugeres, que pueden parecer con vestido de gala, quien ha de ser tan tigidio, tan melindroso, y extrabagante, que los quiera prohibir absolutamente? Lo que pretendo, pues, con mi Discurso, es, que no se pafse de los limites, que acerca de esto señaló el mismo Apóstol, que requirió en aquel adorno dos condiciones relevantísimas; requirió la vergüenza; y requirió la sobriedad. Y entonces acontece, que se pafse de estos terminos, quando al juicio de las personas prudentes, se excede notablemente en el modo de vestirse, el estado, y la hacienda, que son pertenecientes à la sobriedad; ò la modestia, y la honestidad, que son pertenecientes à la vergüenza. Veamos parte por parte, como sucede esto: y fundando nosotros el Discurso sobre las dos bases, que señala el Apóstol, ninguno nos podrá decir, que lo havemos fundado en el ayre.

§. I.

3 **E**Xcede, pues, lo primero mas de una el estado de su condición. Los vestidos, demás de el fin, para decirlo así, natural de cubrirnos de la confusión de la desnudez, y de defendernos de las injurias de los tiempos, tienen otro fin político, que es distinguir los ordenes diferentes de las personas, unas mas respetables, y otras menos. El culto exterior es cierto indicio de la condición humana. Por esto el Rey Theodorico, en Casiodoro, alababa tanto su Purpura llustre: porque (decia) hace este beneficio à la gente, que no yerre en cono-

v. Tim. 2. 9.
Similiter, &
mulieres in ba-
diti ornato,
cum
sobrietate ornantur
se.

S. Thom. 2. 2.
q. 169. art. 1.
ad 3.
Exterior cul-
tus, indicium
quoddam est
conditionis hu-
mana.

cer à sus Principes. Lo qual se havia tambien observado antes en el Pueblo Romano, que queria resúeltamente, que el modo de vestir sirviese para distinguir los varios grados de dignidad que havia en él. Gustaron los Romanos, de que los vestidos diesen à conocer las dignidades. Mas id à querer reconocer en nuestros tiempos el estado de las personas por los vestidos. Os sucederán facilmente gravísimos deslumbramientos en las costumbres, inclinandoos, como à Principe, al que no merece aun el nombre de Cavallero; y comiendoos, como à noble, à quien apenas goza la suerte de mercader. Qué mas? Los mismos Jornaleros no tienen ahora tantas galas, que fueran demasiadas aun en un Oficial? No permite la Ley, que los adornos de las Ciudades se pafsen à los campos. Mas si esta Ley está aceptada en los Edificios, no está admitida en los vestidos. Antes los trages de la Ciudad se trasladan al campo, y de los habitadores de las casas, van à los habitadores de las cabañas. Y os parece esta obra digna de ser loada? El llevar trage superior al estado, no es mas, si se cree à Santo Thomás, que usar por trage la mentira. Y ha de poder la soberbia conducirnos à tanto, como decir perpetuamente, à quien se mira, una falsedad, como es, que soys aquellos llustres, aquellos Inclitos, que no soys, fin que despues se os ofrezca el confesaros de esto? O es menester hacer, que los vestidos no sirvan mas de señal, lo qual es contrario à todas las buenas reglas; ò es menester afirmar, que no es justo adelantar tanto el significado.

4 De qué sirve el que hayamos renunciado en el Bautismo solemnemente, así el Mundo, como sus pompas? Si huvieran hecho voto de buscarlas, pudieran por ventura tanco andar perdidos detrás de ellas con mayor ansia? Singularmente las mugeres, (que son aquellas, cuyos excessos pretendo tachar aquí, como mas dañosos) singularmente, digo, las mugeres no tienen casi todas otra cosa mas en el corazon, que el adornar cada parte de sí, y lo mas que sea posible. Quanto tiempo emplean la mañana de las siestas en vestirse, en hermosearse, y en componerse! Dichosas ellas, si empleáran otro tanto en examinar su conciencia, quando han de confesarse! Cuenta Clemente Alexandrino, que entre las antiguas mugeres Christianas, se tenia por afrenta, que huviese en casa espejo. Ahora lo tiene en ella, aun quien no tiene pan: y sería un gran defecto, que alguna de estas Jovenes fuese alguna vez

Casiod. lib. 1.
var. Ep. 1.
Quia presit
humano gene-
ri, ut de Prin-
cipe non possit
errari.
V. Amm. Mar-
cell. lib. 26.
Pacuit Ro-
manis, per
vestes digni-
tates discernere.

L. Si quis,
C. de editi.
Privat.

S. Thom. 2. 2.
q. 169. art. 1.
ad 3.

Mundo, &
omnibus pom-
pis ejus.

quodammodo
magis
magis
magis

magis
magis
magis

magis
magis
magis

à la Iglesia, antes de haverle detenido espaciosamente delante de aquel chrisital, que ella quiere tanto, para certificarse de sí en el vestir; y el andar parecerá igual à su deseo. Y crecis despues, que tienen algun remordimiento? Ved aqui prontas las escusas.

5 Hacemos esto, dicen todas, porque no nos tengan en menos, que à las otras: y las casadas, no contentas con una disculpa tan universal, añaden la propia; y es, que se adornan para agradar à sus maridos. Hermosísimas doraduras, pero sin fondo. Y por lo que mira à la primera, sería à la verdad menor mal, si no buscarán mas, que no ser tenidas en menos, que las otras. El caso está, en que pretenden ser tenidas en mas, pues buscan siempre el aventajar, y vencer à las compañeras. Las mugeres Griegas son en nuestros tiempos tan locas, que alguna de ellas ha mudado vestido siete veces à dia. Dios no permita, que se introduzca tan necia moda tambien en estas partes. No me asegurará, de que so color de no querer ser tenida en menos, que las otras, no la quisiera tambien seguir mas de una à qualquiera colta. Huviera algunas por ventura, que gustáran de quitarse el manjar de la boca para hallar modo de satisfacer à su loca soberbia: al mismo modo puntualmente, que lo hace el guano de la seda, que por ejercer su hermosa ropa, para decirlo assi, vive olvidado hasta de comer. Pues de qué sirve querer negar la vanidad, quando es tan clara? Ninguno busca los vestidos preciosos (que

Simil.

S. Thom. 2. 2.
q. 109. art. 1.
cor. Nemo vestimenta pretiosa (scilicet excedentia pro prium statum nisi ad inuicem gloriam querit.

Hom. 19. in Ep. ad Hebr.

exceden el proprio estado) mas que por gloria vana. Esta fue maxima de Santo Thomás, teligo mayor, que toda excepcion. Y vosotros llegais tan facilmente à abolver vuestras galas de qualquiera carcoma escondida en ellas? El no querer parecer menos, que sus iguales, es sentimiento de la humanidad; mas el no querer parecer menos, que las mayores, es sentimiento de la soberbia.

6 En quanto à la segunda, del agradar al marido, ò como se rie bien de esta escusa San Juan Chrysolomo, en uno de sus Sermones mas morales! Qué agradar al marido, decia? Antes esto es muchísimas veces disgustarle: pues los mas maridos llevan mal el gastar ahora tanto en vestir à una muger sola, quanto no se gastaba antes en vestir à toda la familia, y sin embargo se ven obligados à exprimirse, à enflaquecerse, y à buscar dinero por todos los caminos que pueden, si no quieren, que esté la casa siempre en armas. Luego acrecienta el

San-

Santo: Mirad si las mugeres se adornan para agradar à sus maridos! Quando llegan à su casa, y están debaxo de sus ojos mas establemente, se quitan luego todas las galas de encima, y se visten las mas humildes, y las de menos precio; y quando salen fuera, entonces se buelven à componer, y à adornar. Señal, pues, es, de que el amor de los maridos, mas el afecto sobervio à las vanidades, es lo que las impete à vestir tan pomposamente.

7 Vivio, no ha mucho, en Roma una muger casada, pero tan vana, que gaitaba cada dia seis horas en vestirse, pulirse, peinarle, aseitarle, cubriendo el exceso de aquella locura con el acostumbrado manto de agradar à los ojos de su consorte. Mas la muerte, que descubre grandes mentiras, descubrió tambien esta. Murió el marido: y la muger, havendo quedado viuda, qué hacia? No pudiendo, segun la costumbre de las personas de su porte, parecer en otro habito, que de luto, observaba este orden: mientras se estaba en casa, iba pomposamente vestida, y allí à todas horas bizarra, como antes, y galana, como antes, admitia las visitas, como lo pudiera hacer una Novia: y despues, quando se hallaba precisada à salir de casa, entonces solamente, con grande pena, se ponía de negro, pesandole mas à la soberbia el traje, que el estado de viuda. Mas despues de algun tiempo enfermó la miserable. Y ved aqui, que la cabeza, asiento principal de aquella vanidad maldita, se le hincha como una grande bola: se le inficiona la piel, se le caen los cabellos, se le ponen negras las mexillas, antes tan resplandecientes; y los ojos, desmedidamente crecidos, parece, que se le quieren saltar de sus puestos. Qué mas! Aquella lengua, que se havia atrevido à cubrir con tantas mentiras la soberbia, que se encerraba en el corazon, se le escapó fuera de la boca tan estrañamente, que no pudiendo la muger retirarla, ni aun en sí, se veía necesitada à morderla sin querer. En esse atán se murió la infeliz: dichosa ella, si la pena del cuerpo le sirvió en aquel extremo para purificar, y humillar el espíritu. Escusenle entre tanto las mugeres vanas, y dén todas à entender juntamente, que se adornan con el buen fin de fomentar el afecto conjugal en sus consortes. Mi parecer es, que algunas de ellas no se lo creen aun en sí mismas: tan ciertas están de que la raiz de su inútil ostentacion es la vanagloria. El encontrar una muger que se componga mas pomposamente, donde está solo su ma-

Nihil Eritros
Exemp. 172.

Simil.

ri-

rido, que en un grande concurso, es, como hallar una Pava Real, que descoja el reato de sus plumas de mejor gana, presente solo el Pavo Real, que presente un grande numero de personas, que han acudido à verla. *Es manifesto, que se busca por sola vanidad el vestido mas rico, (dice San Gregorio) porque ninguno se quiere adornar de galas preciosas, donde no le pueden ver otros.*

8 No niego yo, que tal vez se encuentren maridos, en cuyas manos estuviere mejor el uso, y la ruca, que estan en manos de la muger: pues en lugar de regirlas, y gobernarlas, acerca de la forma, que han de seguir en vestirse honradamente, se dexan regir, y gobernar de ellas, por tener, dicen, paz en casa: que no la havrà si la muger, y las hijas no van en publico à su modo. Mas qué desaconsejados que son! No advierten, que antes es el origen de todas las guerras, aquella soberbia maldita, que se fomenta siempre mas con los vanos vestidos: Si alguna Yegua altiva no se puede domar, por ser muy enemiga del freno, ved aqui un modo muy facil de humillarla, dice Aristoteles, cortadle la melena. Yo creo, que semejante remedio aprovechará tal vez infinito para introducir la mansedumbre en las casás. Sabéis por qué dá voces aquella hija con su Madre tan atrevidamente? Por qué es desobediente? Por qué es desdenosa? Por qué à pesar de sus parientes quiere gaitar en las ventanas, y aun en la puerta de la casa todos los dias de fiesta? Por aquel hermoso vestido, que tiene al rededor, por aquellas cintas, por aquellos rizos, por aquellos recamados, por aquellas joyas. Probad à cercenar tan lindo cabello: quitad tan varios usos, tantos entretencimientos, y tantos trages: hacedlas vestir mas llanamente, y vereis luego, si aquellas bestias indomitas se hacen manjables, y mansas. Lo mismo digo con proporcion de las mugeres casadas. Pensais, que es necesario para el estado de qualquiera de ellas todo lo que gastan en adornarse? Antes por esto gastan tanto, porque no se saben contener en su estado; mas se desdenan de él, como de desigual à su grande ambicion.

9 Mas vaya, sinjamos, que en estas pompas no se exceda su estado: se exceden muy de ordinario, à lo menos, los medios no correspondientes al estado, que es el otro exceso, contrario à la santidad, que busca el Apostol. Apenas se vé una nueva bizzarria de vestido en una muger, quando todas las

Hom. 4. in
Evang. Quid
pro sola inani
gloria vestimen-
torum pretiosis
queritur, res ipsa
refutatur, quia
nemo vult sibi
pretiosis vesti-
bus invidi ubi
ab aliis non
possit videri.

Simil.

Lib. 6. Histor.
Anim. c. 18.

las demás aperecen otro igual, y le quieren alcanzar por todos los caminos. Salomon fue tan rico, que havia en su tiempo tanta abundancia de plata en Jerusalem, como en otras partes de piedra. Así lo afirma el Sagrado Texto. Y sin embargo, quien lo creyera? Luego que el infeliz comenzo à perderse, arrastrado de el amor de las mugeres, se empobreció. Porque consumió tanto en mantenerlas, vellirlas, y agasajarlas, que necesitó à lo ultimo de imponer gravámenes intolerables, y desafiados sobre todos sus subditos. Juzgado lo que puede suceder en las casás privadas, si se atiende à faciar la vanidad de las mugeres, que dominan sobre sus maridos!

No hay thesoro bastante para la concupiscencia mugeril, (decia San Basilio) aunque se saque de los Kios, que corren. Quantas, pues, son las familias, que caen por ella, en posesiones, y en riquezas! Quieren, que el passo sea mayor, y la pierna: tienen las alas cortadas, y anelan sin embargo à encumbrarse à la vanidad arriba tanto como las Aguilas; y casi à pesar de la Providencia divina, pretenden representar en la Comedia aquel papel, que el Señor no les ha dado. Qué maravilla es, pues, que en vez de sublimarse las miserables con sus esfuerzos, se precipiten! El color de la piel es indicio de la sangre, que hay en las venas. Si en el vestir se guardara este orden, no lloraran tantas familias, privadas de sustento. Mas lo que se muestra exteriormente esplendido, y hermoso en el adornarse, es muy diverso del juego interior de espiritus, y de substancia, que seria proporcionado para alimentar tan ayroso lustre. Y así no hay que espantar, si acato no es durable. La casa, que es nimiamente rica, se aniquillará con la soberbia, dice el Espiritu Santo. Pues si la soberbia sabe echar en el suelo, aun las casás muy firmes, que hará con las que no son etables!

Y si tal vez no lloran las familias por estos desahogos, y no caen de su estado natural: ¿sabéis de donde nace?

De que las galas, los adornos, las joyas, se compran, pero no se pagan. Fray Matheo de Bascio, gran Siervo de Dios en la Religion de los Padres Capuchinos, y gran propagador de aquella Sagrada Orden, en contrando se un dia con un Doctor de Leyes, que en vez de cubrir à los desnudos, desnudaba à los vestidos; se llegó à él, y con lindo modo, asiendole con ambas manos la Toga, la comenzo à torcer: y ved aqui, que la Toga comenzo al punto à llover viva sangre, en señal de la que el Doctor sacaba todos los dias de las venas

II Tomo IV.

I

de

3. Reg. 10.

27.

In Divit.
avar. Nullus
militari concupiscencia
thesaurus sufficiens est, non
si à fluminibus fluat.

Hippoc. lib.
de Humori-
bus.

Ecl. 21. 5.
Domus, que
nimis locuples
est, annu-
bitur super-
bia.

Annales Ca-
puc. ann. 1552.
n. 41.

de los pobrecillos. Yo creo, que si este Santo hombre hubiera querido en otras muchas Ciudades hacer la misma prueba en las galas de varias Damas, que allí hubiera encontrado, no hubiera hecho correr menos sangre semejante hasta el suelo. *En tus alas se balló la sangre de los Almas de los pobres*, le dixo un día à Jerusalem Jeremias: aludiendo quizá aquellos vestidos ostentosos, que sirven de alas à la soberbia de los ricos, y tan frecuentemente vierten sangre por las fatigas de los miserables, no satisfechas. No se paga à los Criados, no se paga à las Criadas, no se paga à las Iglesias, no se pagan los tributos, no se pagan las mandas, no se paga à los Mercaderes: Por qué? Porque no se puede: porque es menester, que la muger vaya vestida, como su igual: el que ha de cobrar, tenga entre tanto paciencia: el que se muere de hambre esperando, muerafe, y espere, mientras no se muere.

11 Pero estos son excessos, que se suelen practicar en las Ciudades, mas que en las Aldeas. Hablemos tambien de estas. Creéis, que à exprimir de semejante modo los vestidos de los Labradores, no saliera mucha sangre de la hacienda mal recogida? Quantas veces para comprar los lazos, las cintas, y zapatos à la Enamorada, roban los Jovenes parte de la cosecha en sus heredades? Quantas veces sucede, que las Madres, para meter, como ellas dicen, en la honra del Mundo à sus hijas, que es decir en buen lenguaje, para enseñarlas en la escuela de la vanidad, con cien adornos superfluos; para hacer que sean mas favorecidas en los bayles, mas cortejadas en las Iglesias, mas reparadas en las conversaciones; para que, por decirlo con brevedad, tengan séquito de mas ardientes Amantes, que las perviertan, venden la hacienda de la casa con grave pérdida de la familia? Y ya que no otra cosa, se untan las manos con la hacienda no suya, sujetando à un injusto diezmo la mitad de la cosecha, que segun lo pactado, se debe entera al dueño. Y esto quiere decir, gastar sobre las fuerzas: de donde, si el vestido, que es superior al estado, es vestido, como dicen los Santos, de mentiroso; el que es superior tambien à la posibilidad, no solamente es de mentiroso, mas de impio, pues es de quien quiere salir ostentoso à expensas ajenas.

Jer. 2. 34.
In alis tuis
inventus est
sanguis Ani-
marum paupe-
rum.

§. II.

12 Y ni aun aqui se termina todo el mal, que suele andar junto con la vanidad del vestir mugeril, mas passa adelante. Porque no solo se adornan algunas con sobriedad, pues exceden el estado, y exceden sus haciendas; pero lo que es peor, no se adornan, ni aun con verguenza, pues pasan mucho mas allá de los confines de la honestidad christiana. Clemente Alexandrino alaba grandemente una ley de los Lacedemonios, que no permitian llevar vestidos pomposos à mas mugeres, que à las publicas Rameras. Y esto, à lo que yo creo, con dos respetos. El uno fue desacreditar, y afrentar totalmente esta vanidad de los vestidos, causa en las mugeres de mil males; assi como en la Ciudad de Vittemberga en Alemania para desacreditar, y afrentar cierta manera de zapatos, introducida nuevamente, se le mandó al Verdugo, que se pascase por las calles con ellos en los pies: y esto aprovechó tanto, que ningun otro los usó mas. El segundo respeto de aquella ley tuvo por fin, que todos entendiesen, que el vestir inmodestamente es breve passo para vivir impuramente. El Bronce nunca está mas dispuesto para tomarse de orin, que, quando, al repulirlo, mas se acicala. Quiera Dios, que esta demasiada compostura, que se mira, en quien llega hasta llevar por esso descubierta la mitad de la espalda, de los brazos, y de los pechos, no sea grande disposicion para contraer algun orin de culpa, à lo menos, secreta. *Casi de ningunas mugeres es mas preciso el traje, que de aquellas, que tienen por vil el empacho*: dice San Cypriano: queriendo, que aun la vanidad sola sea el mal indicio. Pensad, que no hubiera dicho de la inmodestia.

13 Pero dexemos passar esto, porque, de quien me lee, no solo no me atreveré à afirmar tan gran mal, mas ni aun à creerlo: y por esso consideremos esta inmodestia, como puramente nociva, para los que la miran. Por dos fines se puede adornar una muger, dice Tertuliano: ó por ser vista, ó por ser apetecida. *El alioño de los vestidos, ó sabe à ambicion, ó prostitucion*. Algunas se adornan, como la Paloma al Sol, esto es, para hacer una simple pompa de si mismas; otras se adornan, como la Sierpe, que quanto tiene mas hermoso color, tanto es mas apta para dar muerte. Si hablamos de

Ornantes se
cum sobrieta-
te.

Lib. 2. Pe-
dag. cap. 10.

Plin. lib. 34
cap. 9.

De Hab. Virg.
Nullarum fe-
rè pretiosior
est cultus,
quam quorum
pudor vilit est.

De Hab. Mu-
lier. Festum
cultus aut
ambitionem sa-
pit, aut pro-
stitutionem.
Simal,

este segundo genero de Personas, aqui la culpa es manifiestissima. Porque los adornos, y mucho mas la desnudez escandalosa de los brazos, y de los pechos, que se decia, se elige para el fin de que sirva de tropiezo para las Almas. Esta muger se puede llamar, con las palabras de San Eiren: *Naufragio en tierra firme*. De ellas pueden temer igualmente los buenos, y los malos. Los buenos, porque assi como en tiempo de peste son tal vez mas faciles de alteraré los cuerpos mas sanos, assi en los escandalos son tal vez mas faciles de enfermar los animos mas immaculados. Los malos, porque nunca hacen habito de que no los incite este genero de ocasion, siempre valiente para obrar. Los venenos fríos, como la Cicuta, pueden dexar de alteraré daño con la columbre: mas no assi los venenos calientes, como el Anapelo. Por esso direé, que no acontecé facilmente, que quien está acostumbrado à mirar este genero de mugeres mal cubiertas, se acostumbra de modo à mirarlas, que nunca saque daño alguno: pues es su tosiço caloroso. Quien, pues, podrá decir, quanto qualquiera de estas es amada de el Demonio, por la gran pesca, y por la gran provision, que le solicita de Almas pervertidas? Por esso se alegrará, y saltará de placer; y por esso inmolará à su nasa, y sacrificará su red, porque con ellas se ha acrecentado su caudal, y su manjar escogido. Refierecé, que teniendo un Cavallero entre los Quadros de su casa una pintura lasciva, y vió un santo hombre ir al Demonio de quando en quando entre dia à aquella Sala, y que despues de una reverencia profunda que le hacia à la Imagen, con un Incensario en la mano la incensava solemnemente, en reconocimiento de la grande ganancia, que sacaba el Infierno de aquel espectáculo impuro. No no creo, que el Demonio tiene mayor razon de incensar un lienzo muerto de la lascivia, que una Imagen viva, substancial, y que respira, qual es una muger, que muy de proposito con las miradas con las señas, con el color, con el vestido escandaloso, nada mas desea, que hacer publico estrago en quien la mira, à manera de un Basílico, dice San Basilio, que lleno de altivez, y de gala, entre la turba de las otras Serpientes, se dexa solamente vér, para dañar. Mirad, pues, como à esta muger le quadran muy bien las palabras citadas arriba del Profeta Habacuc:

Dice, que el Demonio se alegra, y regozija por sus presas; y que estima tanto aquella red, con que las ha pescado, que casi

L. ad Impr.
Mullier. Nau-
fragio supra
terram.

Simil.

Gal. lib. 3.
cap. 18. sim-
plic. medicam.

Simil.

Hab. 1. 16.
Super hoc le-
tabitur, &
exultabit, &
propterea in-
molabit sige-
ne sue, &
sacrificabit ve-
ti suo, quia in
ipsis increpa-
ta est, & pars
ejus, & cibus
ejus electus.

Engel. p. 1.
Dominio. 4.
Quad. 8. 4.
Simil.

In cap. 3.
Ital.

Super hoc le-
tabitur, &
exultabit.

la adora; porque al fin por ella se llegan siempre subditos mas copiosos à la tyrania de su Cetro. Mas hay de estas redes diabolicas, que suceden, que, mientras pescan para Sathanas, queden pescadas tambien de él: de suerte, que toda fu pompa, al fin no es mas, que una pompa de ataud; pues dexa de un hermoso cobertor, llevan una Alma muerta; y porrida para quemarla en una hoguera eterna. Hay de los que traen à la maldad con los cordeles de la vanidad, y como la atadura de un carro al pecado. Hay de vosotros, dice el Profeta, que conducis, como en triunfo, à la maldad, haciendo que sirvan vuestras galas profanas, como otros tantos hilos, y otros tantos cordeles, para tirar los pecados uno detrás de otro: por los escandalos, que vuestra vanidad va dexando, por donde quiera que passa. La que entre las mugeres ha llegado à tal extremo, que pone su gloria en traer à tantas Almas al mal, se puede tener la miserable por perdida; tan dificultoso es, que se enmiende, decia San Bernardino. Si picareis al necio en un almirez, no se le quitará su necedad. De aqui es, que si oy bolviera Christo en persona a reprehender à estas desventuradas, Dios sabe si las reduxera; mas a las que hallará à sus tragos indecentes, como halló atada à la Magdalena misma, que tenia sobre sí siete espiritus, que la confervasen firme.

14 Mas la piedad universal de su sexo no me permite creer facilmente, que son muchas entre las mugeres, las que se adoran con el fin tan maligno de inducir, à los que las miran à prevaricar. Antes podremos creer, que la suya no es voluntad de Serpiente engañadora, mas de Paloma engañada: esto es, voluntad solo ordenada à sacar mayor tributo de visitas, de admiraciones, de aplausos, por donde quiera que van. El aliso del vestido, ó sabe à ambicion, ó à prostitucion. No devo, pues, definir aqui yo, pues no me pertenece, que grado de culpa contienen, no obstante esto, estos excessos de vanidad, repugnantes à la verguenza; ó que grado de condenacion merecen en esta, ó en aquella, que se compone. Dexaré, que aquel Señor, que ha declarado, que quiere reconocer por su persona todos los modos de vestirse, mas estrangeros, que Christianos: *Visitare à todos los vestidos, con traje peregrino*, examine estas modas en aquel Tribunal, que como dice Tertuliano, los juzga à todos, no segun el uso, mas segun la verdad. *Nombrése à sí verdad, no*

Propter in-
molabit sige-
ne sua, & sa-
crificavit reti
suo.

Isai. 5. 18.
Ea, qui tra-
bitis iniquita-
tem in funicu-
lis. Vanitatis.
& quasi vin-
culum plastris
peccatum.

Prov. 17. 22.
Si contuderis
sulfur in pi-
la, nov auge-
retur ab eo
sulfinita eius.

Vestium cultus
aut ambitio-
nem sapit, aut
prostitutionem

Sophon. 1.
Vestibus super
omne induto-
susse peregrino-
rum.

Tert. de Ve-
lan. Virg.
*Virtutem, se-
non confuetu-
dinem nominat.*

Tertul. de
Habit. Mulier.
Greg. ho. 6.
& ult. in
Evang. Ambr.
in 1. ad Tim.
cap. 2.

Chryl. Ep. 2.
ad Olimp.
Cyprian. de
Habit. Virg.
Bernard. tom.
2. Ser. 46. &
alibi.

Simil.

Job 31. 7.
*Si secutum est
oculos meos cor-
meum.*

De Virgini.
Simil.

Ecel. 9. 9.
*Propter Spe-
ciem materis
multi perie-
runt, & ex-
hoc concupis-
centia, quasi
ignis eardese-
cit.*

costumbre. Yo, por lo que me toca, os vituperaré el uso de ellas, con aquel espíritu solo, con que demás de Tertuliano, le han vituperado los Doctores mas venerables de la Santa Iglesia, San Gregorio, San Ambrosio, San Juan Chrysolomo, San Cypriano, San Bernardino de Siena, para los quales desordenes en el vestir, menos graves aun, que son oy los que entre nosotros practica la sobervia mugeril en la desnudez, assi de los pechos, como de las espaldas, fueron desordenes merecedores de sus ardientes invecivas. De los sentimientos, pues, de estos Santos, me parece, que puedo sacar con seguridad dos verdades. La una es el estrago, que esta desnudez suele hacer en las Almas; la otra es el castigo, que siempre puede racionalmente temerse, quando pro-

15 Y en quanto al estrago, yo creo, que es grandissimo: porque discurso assi. Si una necia Mariposa se contentara solo con ver la luz, y dexarla estar, poco mal fuera el mostrarle la cerea: mas porque enamorada de aquella luz, no teme bolar en medio de su llama; por esto viene a ser lo mismo mostrarle la miserable la luz que matarla. Son muy desatemplados nuestros appetitos, Catholicos, son muy inconsiderados: y por esto no se contenta nuestro corazon con que haya solos ojos para mirar, mas se va detrás de ellos con el deseo hastra quedar tambien sin vida. *Si siguió mi corazon a mis ojos.* Pues como puede haver muger, vana, que no vea el peligro, que ocasiona a misinos, aunque no haga mas que oteñtar su hermosura? Dice San Basilio, que la muger tiene sobre el hombre; aquel dominio que tiene sobre el hierro la piedra Imán. Y nosotros podemos añadir, que lo tiene, mas con esta notable diferencia: que la piedra Imán dobla su fuerza quando esta vestida; y la muger, quando esta descubierta. Y por esto, ¿quanto devieran atender todas, para atraer menos, a cubrirse perfectamente! El verlas solo, es para muchos, quedar presos, y atraer centellas, arder en llamas. Por la belleza de la muger se han perdido muchos, y con esto arde la concupiscencia, como fuego. Juzgad, pues, que incendios no excitaran, si añaden los incendios de tantos trages inmodestos, como usan, como si de suyo el corazon de el hombre no estuviere ya suficientemente dispuesto para arder. Dixe dispuesto para arder: porque si el corazon del hombre le diere nombre de paja, de rastroxo, de estopa, de

era mucho; y sin embargo no me explicara cabalmente. Porque la paja, el rastroxo, la estopa, se encienden solo con la vecindad de la llama, mas no se encienden con su vista; pero a la concupiscencia, para concebir sus llamas, le basta que vea. Por esto se puede juzgar, que como las mugeres allá en el Desierto con sus adornos dieron casi toda la materia para el Idolo vergonzoso de el Becerro de oro: assi ahora con sus aceites demafiados, con sus joyas, con sus galas, y mucho mas con su desnudez demafiado indecente, suministran la materia para formar el Idolo, adorado tan universalmente, de la sensualidad.

16 Verdad es, que las mas de ellas no tienen esta intencion de dar materia a tan detestable Idolatria: mas esto que aprovecha, pues, la dan sin embargo con igual ruina de las Almas, que nada menos caen por todos lados, que cayeran, si tuvieran esta torcida intencion de hacerlas caer? Con los mismos espejos, hechos de yelo, se enciende fuego, si estan tercos, de modo, que unan bien la luz, y la hagan bolver reflexamente a herir? Qué importa, pues, que una muger no tenga en si, ni aun una centella de amor impuro? Aunque ella fuera toda de yelo, aquel mostrar tan libremente los brazos, el pecho, y las espaldas: forma de ella tal espejo abrasador, que no es bastante su inocencia para impedir las llamas, que resultan en quien la mira, aun acaso.

17 Un Santo hombre, arrebatado en extrais, mientras oraba, vió con inmenso júbilo una puerta grandissima abierta en el Cielo, y un camino de luz, por donde caminaban muchos allá. Mas duró poco su alegría: porque aparecieron dos Dragones fierosimos, que estendiendo una grande red en medio de aquel camino, no solo embarazaban el passo, mas tambien hacian una gran presa de los caminantes. Entonces baxó un Angel del Cielo, y explicandole la vision, le dixo: Aquel primer Dragon es la deshonestidad: y aquel segundo, la sobervia: la red es el adorno lascivo de las mugeres, con que se hace tanto mal al Mundo que se le embaraza el camino de el Paraíso, y se les cierra a muchissimos aquella puerta, que les abrió el Señor a todos los hombres con su Sangre: y dicho esto, desapareció. Mirad, pues, como tambien sin mala intencion, la inmodestia femenil hace gran daño.

18 Estuvieronse, por lo menos, cerradas en casa lo mas que pudieran. Mas no, que quieren ir a todas la fiestas, aun-

Simil.

Simil.

Collect. in
spec. diit. 9.
Exemp. 150.

aunque no se lo manden : quieren con los brazos , y con los pechos descubiertos , dexarse ver à la puerta de todos quantos pasan : y aun con pretexto de la estrechura de la casa , ò de la estacion encendida , se quieren detener , labrando todo el dia libremente en la calle publica . No tolera la Ley , que se pueda tener una fiera , ni aun atada , en una calle publica , mientras puede dañar . Mas para las mugeres no hay Ley que valga : y por mas que de el estar assi en la calle , se pueda temer facilmente , no leve estrago , de los que pasan , no les da pena ; y si las quieren detener en casa , se quexan , y se afligen , como si su libertad deviera prevalecer sobre la publica perdicion .

19 El segundo mal , que pueden temer con razon , las que usan estos modos de vestir tan escandalosos , es , que Dios las castigue , ò con pena negativa en la subtraccion de alguna ayuda mayor , que se les diera , por otra parte , de gracia ; ò con pena positiva , en el descargo de algun horrendo azote no esperado . Yo sé , que la Serpiente sirvió al Demonio en tentar à Eva solo materialmente : no tuvo intencion mala : no abrió por sí los labios : no aplicó de fuyo la lengua : no se movió à algo de el mal que hizo con sus palabras , por eleccion propia : y sin embargo fue maldita de Dios tan solemnemente , como todos saben , y condenada à arrastrar corva , y pecho por tierra sobre el barro , como una lombriz . Y no ha de temer la que voluntariamente se descubre el pecho , y las espaldas , la que voluntariamente se pone à que la vean , y la que , aunque dice , que no lo hace con mala intencion , con todo esto asila aquellas armas , con que el Demonio hace tan grandes heridas ? Yo no me puedo reducir à creer , dice Tertuliano , que haya de quedar sin castigo alguna muger , que de algun modo concurre , y coopera à la ruina de las Almas , solo por seguir una vanidad . No sé si se saltará riendo , la que le ha sido à algu-

De cultu Facinar.

No scio , an impune abeat , que alicui fuit causa perditionis .

Exod. 21. 34. Reddet Dominus

no causa de su perdicion . Antes parece , que el Señor se declaró bastante en aquella Ley , que promulgó en el Exodo , mandando , que si alguno hiciere en sus propios campos alguna cisterna , le tapasse la boca . Y que de otra manera estuviese obligado à pagar las bestias incultas , que paciendo , cayessen dentro . Dará el Dueño de la cisterna el precio de los brutos . Mas qué cisterna es esta , replica San Bernardino , mas , que la muger , llamada assi , en sus divinos Pro-

ver-

verbios , de Salomon ? Y esta se dice entonces , que queda abierta , quando va , no solo muy adornada , mas con los pechos , y los brazos desnudos . De donde , si alguno de los hombres necios , que como bestias , se dexan sin ley guiar de la sensualidad , apacientando los ojos , con la curiosidad , llega inadvertidamente à caer en esta profundidad , la que no cerró la cisterna , lo pagará , segun la calidad de la ruina agena . Y assi como el Amo de aquella cisterna no le valiera decir : Yo no la tengo abierta para el mal fin , de que caiga en ella alguna bestia ; mas solo el tenerla abierta , le hacia Reo de la caída de qualquiera alli ; assi se puede creer , que tampoco valdrá decir en nuestro caso : Yo no tengo mala intencion . Donde está , ò mugeres el Amor , que se le deve à Dios , sino haceis caso , de que JESUS pierda las Almas , que compró con tanta sangre , por no querer dexar algun uso , mal introducido , y mal imitado ? Y no me opongais , que si se huviera de atender à la ruina agena , aun no querida , fuera menester , que una muger de suyo hermosa , no saliera jamás fuera de casa por temor de no hacer tropezar à los que la vieren . Porque la disparidad es manifiesta : la belleza natural la ha dado Dios à las mugeres inmediatamente por sí , y por esso , si alguno las apetece por ella , mas de lo que deve , allá se lo haya : basta , que ellas no lo pretendan en su interior . Mas no es assi de la belleza artificial , que añaden ellas con los afeites , con los resplandores , con la desnudez escandalosa . Esta es toda obra suya : y por esso han de dar della diversa cuenta en el Tribunal divino , quando fuere dañosa . Los Gentiles adoraron al Sol en lugar de Dios , sin que alguno por esso lo atribuya à culpa . Figuraos , que el Sol estuviera dotado de entendimiento , como lo creyeron algunos , y que mirando desde lo alto fabricar à su luz Altares , prevenir Incensarios , encender Timiomas , estudiara parecer entonces mas hermoso , que era , avivando cada uno de sus rayos ; no le condenarais luego como Reo de la divinidad afeçada ? Este es nuestro caso . Bien sé , que la belleza de las mugeres no merece ser comparada con la del Sol , porque es una belleza de Lucicrnaga , esto es , belleza de ehiercol . Pero vaya : haga se esta honra à las miserables , de compararlas con el Sol , como lo hacen sus Poetas para adularlas ; yo digo , que si este Sol es adorado de los necios por aquella hermosura natural , que le resplandece en el rostro , no será fa-

nis cisterna pretium instrumentum . Serm. 47. de Evang. Prov. 5. 15.

Simil.

Simil.

cil

cil tacharle, de que ha pretendido, que idolatren en él. Mas si con mil artificios se procura aumentar la luz, luz tan nociva, à quien la adora, no sabré ya, que hacer para defenderle: antes le condenaré conforme à la enseñanza, que recibo de Dios en las Sagradas Escrituras, donde no halló, que su Magestad reprehenda en las mugeres el ser hermosas por su naturalidad: mas halló, que reprobava sumamente la arte, que emplean en ayudar la belleza natural, ò en solicitarla. Señal, pues es, de que entre la natural, y la artificial hay grande diversidad. Basta acordar, lo que les dixo Dios à las Damas de Palestina, quando por boca del Profeta Isaias, conradas una por una las vendas, las armillas, los anillos, las gargantillas, y todos los demás vanos adornos, de que todas atendian à cargar, se concluyó, que él mismo llegaría à arrancarles de sus cuerpos con su propia mano, para mudarlos en otros tantos azores de oro finísimo. Y sin embargo aquellos adornos eran solamente contrarios à la sobriedad, como suntuosos, y superfluos: mas no contrarios à la modestia como lascivos.

20 Y si ha de hacer Dios, que paguen altamente estos adornos aun las casadas, por el daño, que causan à los que las miran; como pensarán, que no los han de pagar las Doncellas imprudentísimas, que defienden su inmodestia en el vestido, con el hermoso pretexto de encontrar con quien casarse: como que porque hallasen ellas un hombre, y Dios pudiera perder muchísimos? No concede la Ley, que por la conveniencia privada arruine alguno los edificios comunes de la Ciudad. Como, pues, ha de ser totalmente innocente, quien, por su privado interés no se abstiene de echar en tierra con obras escandalosas la piedad publica, y la publica honestidad; y quien sobre la ruina de las Almas no teme levantar sus propias ventajas? El buscarse marido, por este medio, sabeis como es? Es como echar el cebo venenoso à todos los peces del Rio, para coger despues uno solo, cosa, para que hubiera bastado un Anzuelo, innocente. Mas esta barbaridad de pesca no se permite; pues el estrago que se hace con ella en el agua, es muy superior à la presa, que se pretende. Sea licito, pues, el procurarfe un partido estimable; mas como puede ser laudable el procurarfele con ayudas, y con actos, que son tan perniciosos para el comun de las Almas? Ama tanto el Señor à todas las Almas, que yo jamás quisiere ganar nada

Eal. 3. 16.

L. Negotian-
di, C. de Ed-
fic. priv.

Simi.

nada para mi, con perdida, aun muy pequeña de alguna de ellas, aunque por otra parte fuera mi ganancia inculpable. Pericles se gloriaba de que ninguno por su causa se havia jamas vestido de luto. Bienaventuradas, pues, aquellas mugeres, que se pudieren alabar semejantemente en su muerte, esperando, que con su modo de vestir demasíadamente licencioso, ninguna Alma se ha hallado jamas precipitada à ponerse de duelo, y à llorar delante de Dios sus precipitadas caídas: lo qual podrán conseguir con seguridad, si observan el consejo del Apostol, que admite, que se adormen; mas con verguenza, y con sobriedad. Sobre las quales palabras hizo Santo Thomás esta nobilissima glosa en su suma: *Que no se les prohibe à las mugeres el moderado adorno, mas el superfluo, el desvergonzado, y el impudico. Y no pidiendoos yo à vosotras mas que esto, no lo he de poder conseguir! Ninguna se quexe, pues, si en su muerte, en vez de alegrarse, huviere de llorar, abandonada de Dios por las Almas, que le quitó. Cuenta Roberto Licio en un Sermon suyo, que havien- do llegado à la muerte una muger, dada fuera de modo al vestir profano, estaba ya para recibir el Sagrado Viatico, quando veis aqui, que baxaron del Paraíso dos Angeles, los quales hecha à la Hostia una profunda reverencia, se la arrebataron en un instante de las manos al Sacerdote, y en otro instante desaparecieron. Estuvo este para morir de espanto. Pero buuelto à la Iglesia halló la Hostia, restituida por los Angeles encima del Altar, y se consoló, arguyendo, que justamente havia quitado el Señor en aquella ultima hora el focorro poderoso de su Sacratissimo Cuerpo, à la que havia querido adorar tanto el proprio, que lo havia preferido à las Almas ajenas. Un cuerpo vil merece una honra tan estraña? Yo por mi no lo puedo entender. Oid, pues.*

21 Demos por abundancia de corteſia, que las modas ordinarias de vestir mugeriles fueran solamente vanas, y no inmodestas: demos, que la intencion, de la que usa de ellas para parecer bien, mas no para dañar, se deviera admitir en el divino Tribunal, como justificacion verdadera, y fuerte: demos, que todos los Sagrados Doctores no huvieran concordado en condenar mucho esta costumbre, que devieran antes escusar, como innocente: es por ventura puesto en razon, que una muger christiana pierda todos sus pensamientos, y todos sus afectos, y toda su atencion en adornar à un cuerpo af-

Plut. in Peric.

Cum verecun-
dia, & sobrie-
tate ornantes
se.S. Thom. 2. 2.
q. 169. art. 2.
ad 1.Moderatus
prohibetur mu-
lieribus, sed
superfluus, &
inverecundus,
& impudicus.
Apud Valer.
Venetum, lib.
1. c. 12. Exem.
6.

que.

Gen. 16. 8. queroso? *Agar, Esclava de Sara, de donde vienes, ò donde vas?* Le dixo el Angel del Señor à Agar en el Desierto; y yo quisiera, con las mismas palabras, formar por ultimo, à qualquiera muger vana, que por ventura llegare aqui, las mismas propuestas. *Agar, Esclava de Sara, de donde vienes, ò donde vas?* Sabeis, que es esta carne tan acariciada, y adornada de vosotras? Digamoslo con terminos claros: *Esclava de Sara*: Es una Esclava: Esclava: Esclava del pecado, que la inficionó en su animacion: Esclava del Demonio, que fue Tyrano funesto antes del Bautifimo; y Esclava finalmente de la Alma, que es naturalmente Señora, y es mas superior à ella en la naturaleza, que el Cielo à la tierra. Y una Esclava tan vil, será justo, que oblique à su Señora misma, à que la trate, aun mas, que como à dominante?

22 *Agar, Esclava de Sara, de donde vienes?* Pasemos adelante. De donde viene esta Esclava tan sobervia, y qual es su causa, y su materia? *De donde vienes?* Hagan un poco de reflexion sobre la vileza del origen de esta carne, que es el barro, y sobre la vileza de la sustancia, de que finalmente se compone, que es la podre, y dexen despues, si pueden, de avergonzarse de sí mismas aquellas mugeres, que emplean vanifimamente tantas horas del dia en aseitarle, y componerle. No es esto perder tiempo? Vestir de brocado un faco de estiercol!

23 *A esta primera pregunta: De donde vienes?* Añadan la segunda: *Adonde vas?* Preguntando à esta carne tan vil, y sin embargo tan adornada; donde irá à parar tanta sobervia? *Donde vas?* No vamos cada dia caminando acia la muerte, como los Reos condenados, acia el suplicio? Qué Reo, sentenciado à morir, estudia antes en peinarle muy bien, en aseitarle, en pulirse, en vestirse caprichosamente à la moda, y en encaminarse tan adornado al patibulo? Esto es casi burlarse de la divina Justicia: tener tan poco respeto à sus decretos, que se muden en materia de vanidad hasta sus castigos, de fuerte, que se haga argumento de juego aquel vestir miserable, que dió por pena.

24 *Donde vas?* Qué será dentro de pocos dias de esta carne tan regalada? Será destinada para pasto de los gufanos, estará manando podre, estará hedionda, estará para decirlo con brevedad, tan horrorosa, que ninguno de los que la quieren mas, P. Cotton. la podrá ya tolerar mas de un dia sobre la tierra. Un Santo Con-

Confessor no hallaba para una Dama, que havia llegado à sus pies, penitencia, que ella juzgasse proporcionada à sus fuerzas, tan delicadas eran. Finalmente la impuso esta: que algunas mañanas, mientras se lavava las manos, y los brazos, fuese siempre repitiendo entre sí: Estas manos, y estos brazos han de ser dentro de poco comidos de los Gusanos: lo qual, executado fielmente de ella, fue bastante para mudarle en breve el corazon, y las costumbres.

25 Mas esto es lo menos. *A donde vas?* No reparais, que despues de la muerte tan cercana, os queda un passo tan tremendo, como es el ir al Tribunal divino para ser juzgadas? Pues, qué será de vosotras, si Dios no recibe en él vuestras excusas, si no aprueba vuestros motivos, si no admite vuestras modas, si os pide cuenta implacable de aquellas Almas, de cuya perdicion vosotras no os juzgavais culpados, porque no la teniais por fin? Por esto tomad el consejo, que os dá el Angel del Señor. *Bolveos à vuestra Señora, y humillaos debajo de su mano.* Bolved à reconocer el señorío, que tiene la Alma sobre el cuerpo, y si lo haveis de adornar, y entendes tambien en esto con aquella, à quien le toca dár la Ley. *Adornaos con verguenza, y sobriedad,* para que la composura exterior de el porte, de señas de la interior subordinacion reglada, que se halla en vosotras de la carne al espíritu.

26 Y supuesto, que, por quanto havemos dicho podeis quedar todavia dudois dentro de vosotras, de qual es el modo de vestir sobrio, y sincero, que podeis seguir con seguridad, dentro de vuestro grado, portaos assi. Id uno à uno observando, los que le usan entre las mugeres vuestras iguales, y despues considerad dentro de vosotras, qual eligierais, si debaxo de alguno de ellos, huvierais el ultimo dia de parecer delante de Christo, quando os venga à juzgar, y elegir aquel. Eligierais entonces los cabellos todos rizados, los veillos resplandecientes, los corpiños muy escotados, las mangas cortadas, y todas aquellas variedades de trazas, que os subministra el uso, para robar las atenciones de los hombres, como por fuerza, pero no sé si las de Dios? Y si no los eligierais, aplicaos à aquel, que el dia ultimo quisierais haver elegido. Haced, que Dios os vea al presente, tales, quales quisierais ir delante de su Magellad en aquella hora, de que ha de estar dependiente una Eternidad.

Quò vadis?

Revertere ad Dominam tuam, & humiliare sub manu eius. Ornantes vos, cum verecundia, & sobrietate.